

MARQUÉS
Sr. La Riva

TERESA
Srta. Domus

LA MARQUESA
Sra. Valverde

ENRIQUE
Sr. Barrycoa

LOS MALHECHORES DEL BIEN

COMEDIA EN DOS ACTOS, ORIGINAL DE JACINTO BENAVENTE, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LARA

CON ser tan grandes los triunfos escénicos alcanzados por Jacinto Benavente desde que estrenó su primera obra, como que en brevísimo espacio de tiempo le conquistaron la fama no ya de autor preeminente, sino de creador de un género, ninguno de los que logró hasta la fecha con obras tan admirables como *Lo cursi*, *El nido ajeno*, *La comida de las fieras*, *Gente conocida*, *Rosas de otoño*, y tantas otras que acogió el público con verdadero entusiasmo, puede compararse al que últimamente ha merecido de los espectadores de Lara y de la crítica, su hermosa comedia *Los malhechores del bien*.

El triunfo logrado en la noche del estreno de esta obra por Benavente, es una demostración incontrastable de que el ingeniosísimo escritor que deleitaba con los primores de un diálogo sembrado de agudezas é impregnado de un gracejo satírico punzante, no solamente poseía esta condición para lograr los éxitos que merecieron sus comedias, aun cuando pareciera preferir la conquista por medio de la pintura impresionista de sus tipos que los retrataba con unos cuantos rasgos reveladores de una

profunda observación, y las agudezas de un diálogo en que bajo la forma satírica se deslizaba el asunto dramático de la obra sin salir á la superficie, ó asomando no más, á los grandes triunfos que suelen conquistarse en la escena por el interés de la obra, por la novedad del asunto y por el efecto de las situaciones preparadas por el autor.

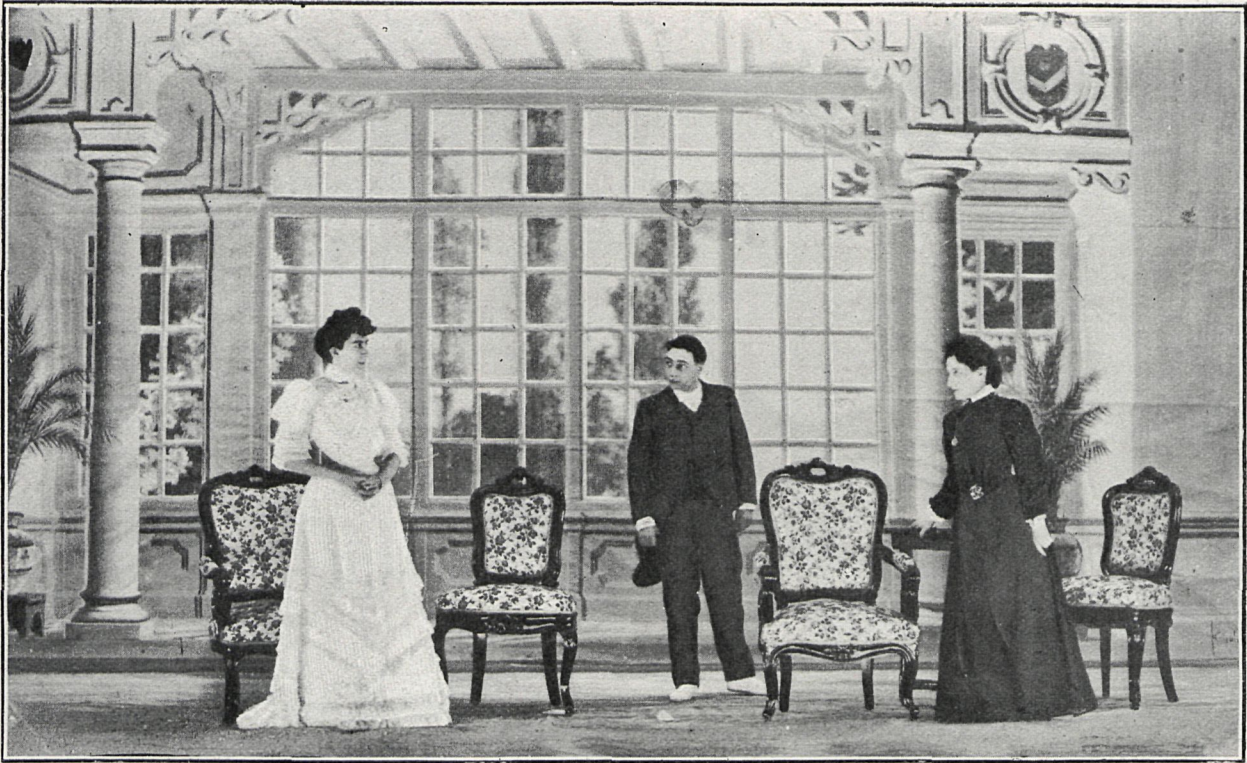
¿Qué reparo ponían los exigentes al teatro de Benavente? ¿La preferencia que daba á los primores del diálogo, con perjuicio del interés en el asunto y del efecto en las situaciones? Pues en *Los malhechores del bien* queda demostrado que el autor sabe hermanar con la belleza de la sátira punzante y delicada, el sentimiento hondo, la pasión, el interés, cuanto puede exigirse á las obras teatrales consideradas como perfectas.

El pensamiento de la comedia de Benavente es hermoso y humano: practicar el bien por el bien, sin que aquellos á quienes se favorece tengan que abdicar de sus ideas y sentimientos, renunciar á su libertad.

En *Los malhechores del bien*, el autor acomete la empresa con valentía y esto, tanto como el arte exquisito



JACINTO BENAVENTE
Autor de "Los malhechores del bien"



TERRESA
Srta. Domus

MARTÍN
Sr. Pacheco

NATIVIDAD
Sra. Ruiz

con que la obra está hecha, explica el triunfo logrado y las estruendosas ovaciones con que la obra fué acogida la noche de su estreno, no obstante la crudeza con que á ratos combate en ella vicios sociales,

que sin duda padece buena parte de los espectadores que con tanto entusiasmo aplaudían.

Para producir una emoción tan intensa como la que produjo en el público la obra de Benavente, no



JESÚS, Sr. Calle.—LA BEPELONA, Srta. Beltrán.—CABRERA, Sr. Simó.—DON FRANCISQUITO, Sr. Zorrilla.—ENRIQUE, Sr. Barraycoa.—EL MARQUÉS, Sr. La Riva
LA MARQUESA, Sra. Valverde.—DOÑA ESPERANZA, Sra. Rodríguez.—NATIVIDAD, Sra. Ruiz.—ASUNCIÓN, Srta. Alba.—HELIODORO, Sr. Rubio.—TERRESA, Srta. Domus

basta exponer de un modo sobrio y descarnado los vicios y las errores que incumbe la humanidad, es necesario que estén presentados con arte y con justeza de dibujo y color que los hagan ostensibles.

Los errores, los vicios se condenan mostrándolos, pero es preciso que el arte los presente encarnados en seres arrancados de la realidad que se muevan ante nosotros como la lógica determina y obediendo á los impulsos naturales que dicta la situación y el medio ambiente

en que están colocados. Así proceden los personajes de *Los malhechores del bien* dentro del ambiente en que se mueven, y de aquí que la impre-



JERÓS
Sr. Calle

NATIVIDAD
Sra. Ruiz

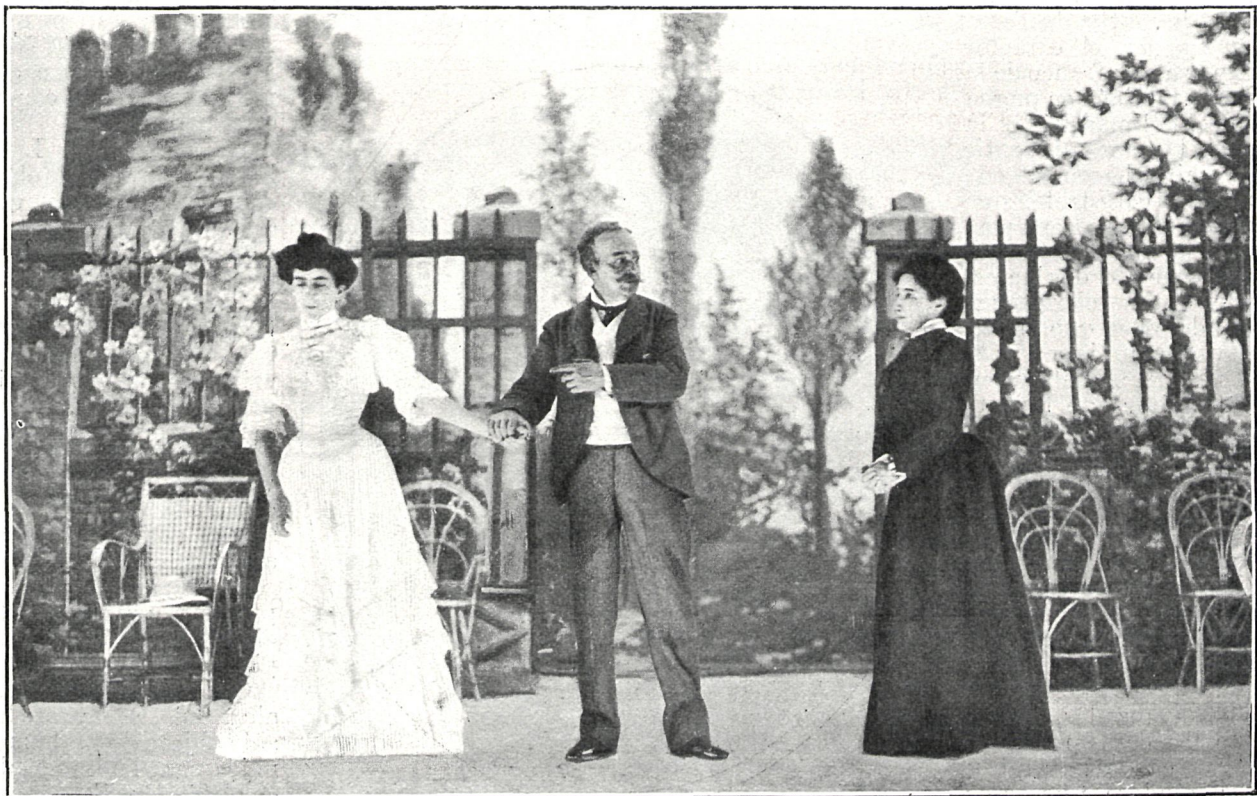
respetabilísimos principios en que el bien debe fundamentarse.

De este modo, con esta estrechez de miras, han

sión que produce la obra, sea la de la verdad, impresión honda que no se desvanece como suele desvanecerse lo que solamente causa la contemplación de la belleza.

* * *

Las piadosas damas que constituyen en Moraleda las juntas de caridad y las asociaciones benéficas, trunto fiel de las que en todas las poblaciones de España ejercen su loable misión, amañan el bien á medida de su deseo, que no siempre está de acuerdo con la lógica ni con los sagrados y



TERRSA
Srta. Domus

HELIÓDORO
Sr. Rubio

NATIVIDAD
Sra. Ruiz



ENRIQUE Sr. Barraycoa
TERRSA Srta. Domus
HELIODORO Sr. Rubi

MARTÍN Sr. Pacheco

LA MARQUESA Sra. Valverde

DOÑA ESPERANZA Sra. Rodríguez

ASUNCIÓN Srta. Alba

Fots. Campúa

casado á la huérfana Teresa con el viejo marqués de Santo Toribio, padre de cuatro hijas habidas de su anterior matrimonio, y preparan la boda de Natividad con Martín, otros dos huérfanos protegidos también por su caridad inagotable.

La juventud de Teresa, en pugna con la vejez de su marido, el carácter expansivo y franco de la joven, también en pugna con el del marqués, y la opuesta manera de sentir de ambos, hacen presentir una catástrofe, que no ocurre en escena porque la obra no consta más que de dos actos, pero que se cierne, haciendo creer que si Benavente hubiera escrito el tercero, no habría podido evitar este funesto desenlace.

En cuanto á Natividad, enamorada de Jesús, pero dominada por sus protectoras, ya es otra cosa. Su boda con Martín no se verifica, merced á la ingerencia en el asunto de D. Heliodoro, quien como genuino representante de las ideas avanzadas, quiere que las cosas marchen por el cauce natural y declarándose protector de los muchachos logra deshacer los manejos de

las caritativas damas uniendo á Natividad con Jesús, ya que no con los lazos matrimoniales, con los más firmes y duraderos del amor.

Tanta es la maestría con que Benavente ha desarrollado el asunto, tan justa y sobria la pintura de los tipos, y tan ingenioso y atrevido el diálogo, que

Los malhechores del bien puede considerarse como un modelo de comedias modernas.

Los artistas de Lara han interpretado la obra con perfección exquisita.

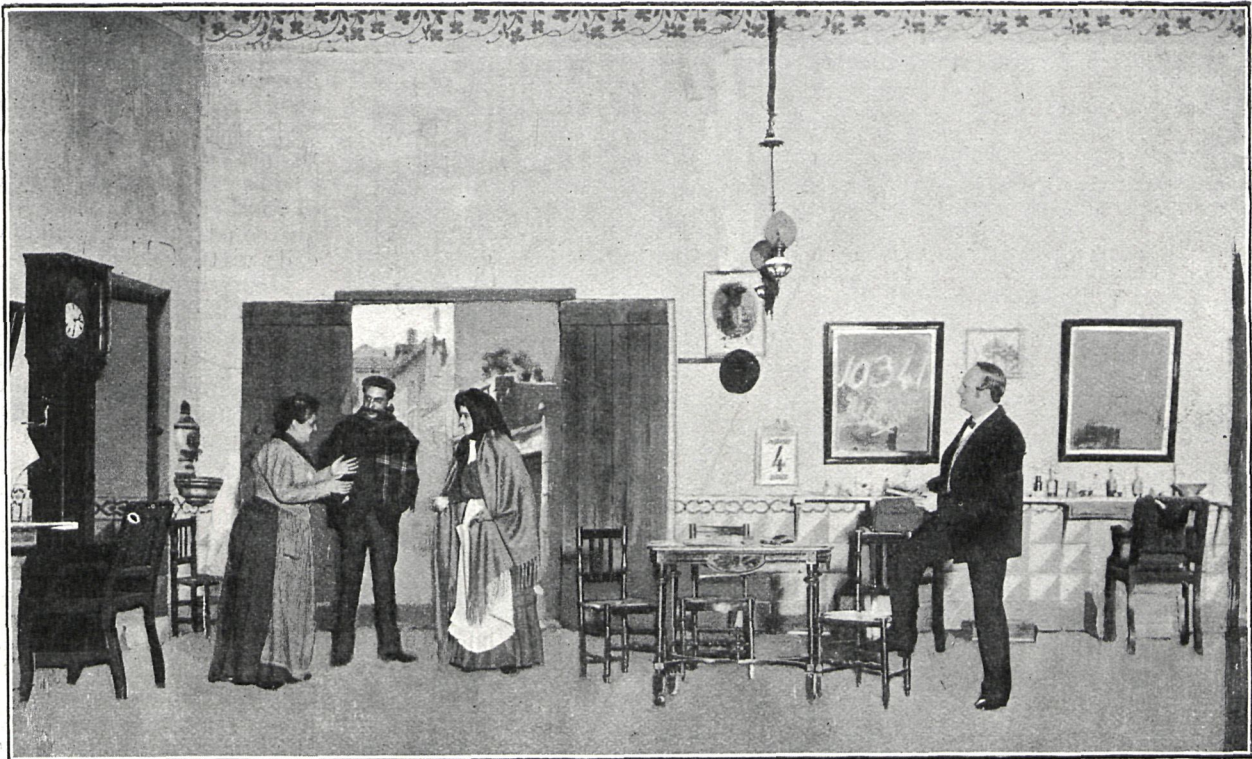
Merecen un aplauso entusiasta la Valverde, la Rodríguez, la Alba, la Domus, la Ruiz y la Beltrán, que personificaron primorosamente los tipos principales, y los señores Rubio, Calle, Pacheco, Barraycoa, La Riva, Zorrilla y Simó Raso, que interpretaron los suyos con el esmero acostumbrado.

La empresa por su parte ha presentado la obra con el lujo y propiedad debidos.

Con motivo del éxito alcanzado, Benavente ha sido objeto de un homenaje que se ha verificado en el Teatro Español y que ha resultado una fiesta brillantísima.



CLOTILDE DOMUS EN «LOS MALHECHORES DEL BIEN» Fot. Kaulak



TERESA
Sra. Caro

ANDRÉS
Sr. González

LUISA
Sra. Pino

PEREGRÍN
Sr. Borrás

Fot. Campúa

LAS URRACAS

COMEDIA EN TRES ACTOS ORIGINAL DE DON IGNACIO IGLESIAS, TRADUCIDA AL CASTELLANO POR DON ANTONIO PALOMERO Y ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

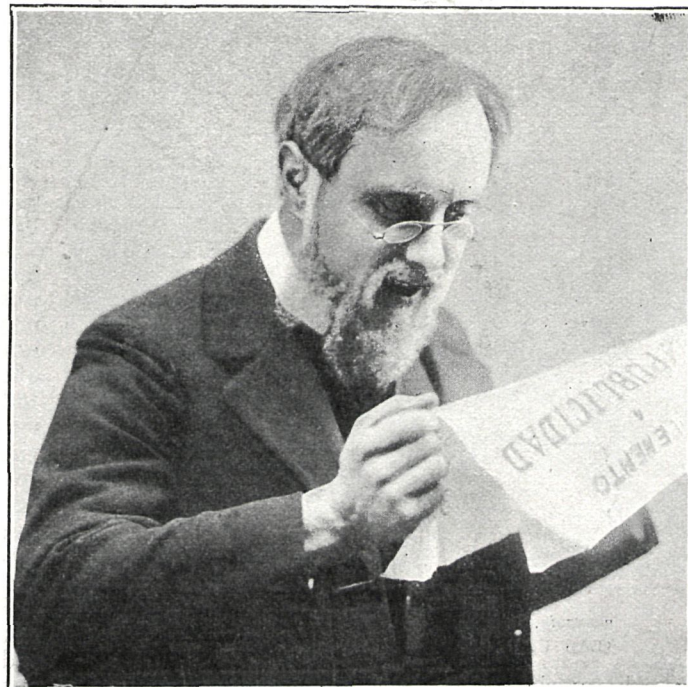
HABLANDO del estreno de esta hermosa obra del insigne dramaturgo catalán, ha dicho *Alejandro Miquis*, el crítico más independiente y de más amplio y recto sentido de cuantos cultivan esta especialidad, que si Emilio Zola, el gran novelista francés, hubiese conocido á Ignacio Iglesias, es posible que hubiera visto en él al dramaturgo que durante tantos años aguardó inútilmente: al dramaturgo capaz de llevar al teatro la vida verdadera, la vida tal cual es, con toda su complicación de tejido sutil hecho de menudas briznas de existencias, y toda su intensidad de vivir íntegro, en que no hay una sola molécula que no vibre cuando las restantes se agitan.

En efecto, las obras

de Iglesias responden por completo y en absoluto al ideal del padre del naturalismo, y dan tan firme

y enérgicamente la impresión de la vida, que el espectáculo teatral se transforma en espectáculo de la vida misma y la escena viene así á ser lo que Zola quería: una prolongación del piso mismo en que están colocados los espectadores, no un tablado en que se exhibe una serie de figuras más ó menos bellas, pero siempre inánimes, automáticas, con movimientos de máquinas bien reguladas.

Cada drama de Iglesias es un trozo de vida real visto en la Naturaleza y llevado á la escena con un fin artístico, que es al mismo tiempo un fin social. Iglesias cree en la misión educadora del teatro, y es un creyente que practi-



DON MATÍAS Sr. Sala

ot. Kaulak



PEREGRÍN, Sr. Borrás
«LAS URRACAS»

Fot. Kaulak

ca, y que practica dentro de los cánones modernos, haciendo de la escena, no cátedra, en el sentido arcaico de la palabra, sino laboratorio de análisis social donde se desentraña lo que hay en el fondo de cada vicio y lo que constituye la esencia de cada virtud.

Mostrar la vida así, tal cual es, disponiendo los acontecimientos con la propia armónica disposición de los acontecimientos naturales, pero buscando la luz que mejor puede acusar sus detalles, es labor eminentemente artística, y artística con arte sano y robusto, propio de temperamentos varoniles y bien equilibrados, y de esa cualidad nace la robusta solidez de las obras todas, y singularmente de las dos capitales, *Los viejos* y *Las urracas*, de Ignacio Iglesias.

Las urracas puede, en efecto, ser tomada como tipo de obras de ese género, y en ella el arte no ha hecho sino utilizar diestramente los elementos que la vida ofrece para mostrar los desastrosos efectos de una pasión humana; la avaricia, disolvente porfísimo de la sociedad y aun de la familia; fuerza destructora de imponderable poder que, como las fuerzas geológicas, se hace visible solo cuando obra produciendo cataclismos y conflagraciones tremendas; pero aún obra más y más destructoramente cuando la pequeñez de su labor en un determinado instante disimula la energía enorme del esfuerzo constante.

Llevar la avaricia al teatro no es, ni mucho menos, idea nueva. De avaros están llenos todos los teatros, antiguos y modernos, pero la obra de Iglesias tiene, sobre todas las que le precedieron en ese camino, una superioridad indiscutible; no muestra el avaro, sino la avaricia; no pinta un defecto individual, sino un vicio humano; y por eso es inmensamente más grande y amplia.

El insigne dramaturgo catalán nos muestra con pacienzudo análisis la psicología de

todo un pueblo alocado por la avaricia, elige para ello el instante en que el pueblo es «favorecido» por un premio grande de la lotería, y va enseñándonos en tres actos de un análisis intensísimo, las degradaciones que aquellas almas sencillas van sufriendo, el relajamiento de todos los vínculos producido por aque-

lla insólita aparición de la fortuna en el rincón donde hicieron su nido un puñado de seres míseros, la catástrofe final á que conducen aquellas pasiones desbordadas.

* * *

El asunto de la comedia *Las urracas* es sencillísimo.

En un pueblo cercano á Barcelona, pueblo que si no se distingue por su prosperidad, tampoco tiene que envidiar nada á los comarcanos, vive el barbero Peregrín con la familia que constituyen su mujer y dos hijos, uno de ellos casado.

Peregrín es dichoso. La barbería dá para vivir y sus aspiraciones son tan modestas que con esto se ven satisfechas, con esto y con gozar de la tranquilidad moral y material que le proporcionan el cariño de los suyos y la consideración y el aprecio que le profesan sus sus vecinos.

Pero el Sr. Peregrín, su- cambiando á la fuerza de la costumbre y para satisfacer á la parroquia, ha comprado tres décimos de la lotería de Navidad y ha dado participaciones á sus clientes. La suerte decide favorecer a aquel número con el premio gordo y lo que podía considerarse una felicidad para el Sr. Peregrín y sus parroquianos es origen del drama que viene á entristecer la existencia del honrado barbero.

Porque la paz huye del pueblo y una fiebre de ambiciones despierta en todas las almas las ideas miserables adormecidas, convirtiendo en un lobo hambriento á cada hombre. La amistad se trueca en odio por efecto de la envidia, el compañerismo queda sofocado por los más egoístas impulsos, hasta la confianza que siempre inspiró la honradez del barbero desaparece.

El Sr. Peregrín tiene en depósito la fortuna que á todos pertenece y ¿quién afirmaría que no pudiera sucumbir á una tentación?

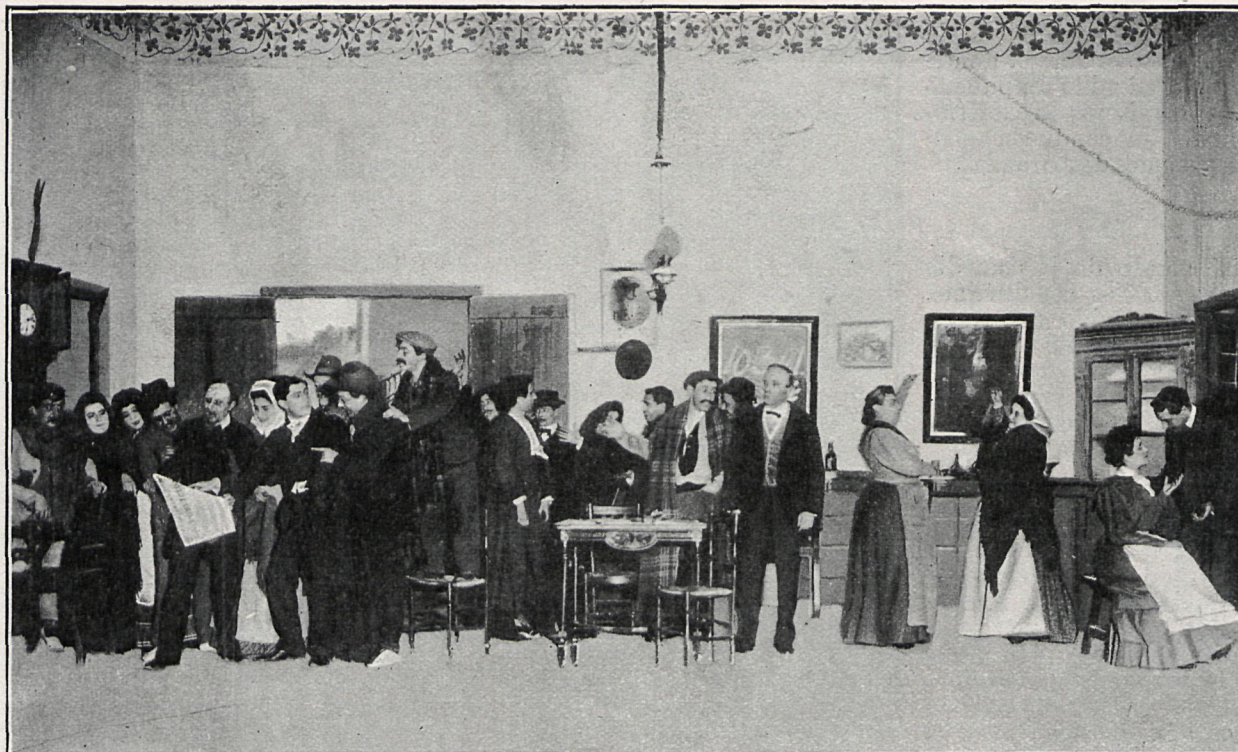
Sin atreverse á manifestarlo al principio todos lo creen así y hacen al hombre honrado objeto de una vigilancia depresiva, decidiéndose por último á manifestarlo abiertamente.

Para mayor amargura del pobre barbero hasta en el hogar estallan los rencores y las desconfianzas.



LUISA, Sra. Pino
«LAS URRACAS»

Fot. Kaulak



DON MATÍAS Sr. Salas VICENTE Sr. Llano

[UN DESCONOCIDO Sr. Jambrina PEREGRÍN Sr. Borrás

TERESA Sra. Caro

M^a GALENA Sra. Luna

LUISA Sra. Pino ANDRÉS Sr. González



PEREGRÍN Sr. Borrás

TERESA Sra. Caro

DRAGÓ Sr. Mendiguchia

ANDRÉS Sr. González

LUISA Sra. Pino

«LAS URRACAS», — ACTO PRIMERO